

DELEGACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY AL SEGUNDO CONGRESO

DISCURSO DE RODNEY ARISMENDI

Estimados delegados al Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Estimados representantes fraternales a este Congreso.

En nombre de miles de presos y mártires de nuestro Partido, de los combatientes de la clandestinidad y el exilio, saludo este Congreso del heroico Partido Comunista de Cuba, al pueblo cubano, a su líder camarada Fidel Castro, destacada figura del movimiento comunista y liberador mundial y héroe de la gesta emancipadora de América Latina (APLAUSOS).

La Revolución Cubana, como se ha dicho tantas veces, significó un viraje fundamental en la lucha de nuestro continente. Liberó a su pueblo, y a la vez elevó cualitativamente la brega antimperialista y democrática de América Latina.

Instauró el socialismo en nuestro hemisferio, y se volvió bandera de las mejores aspiraciones a la liberación nacional y social en todo el continente (APLAUSOS). Es el más grande acontecimiento histórico de nuestra América, luego de las guerras de la independencia (APLAUSOS).

Cuba integra la comunidad socialista y es avanzada unificadora de todas las corrientes que en América Latina combaten por la democracia, contra el imperialismo de los Estados Unidos y por la autodeterminación económica y política.

El gobierno y el pueblo de Cuba contribuyen a la defensa de la paz y la distensión internacional, junto a la URSS y otros países socialistas, y junto a todos aquellos que, en muy amplio espectro, participan en la no alineación o en la amplísima brega para prevenir el peligro de una catástrofe nuclear.

Con su firmeza habitual, Cuba denuncia los viejos y nuevos planes del imperialismo yanqui como lo ha hecho con palabra cálida Fidel Castro desde esta tribuna, y convoca a todo su pueblo a prepararse para enfrentar la agresión y sienta en el banquillo los planes belicistas del imperialismo y desenmascara a la dirección china que llegara hasta el crimen de atacar a Viet Nam.

Por su firmeza internacionalista y solidaria, por su desarrollo creador del marxismo-leninismo, por su construcción del socialismo, el Partido Comunista de Cuba goza de un sólido prestigio internacional.

Vuestro Congreso se realiza cuando nuestra América entra en una nueva etapa en su épica lucha democrática y antimperialista. La revolución latinoamericana avanza a través de un duro, difícil y casi siempre sangriento curso y ya nadie la podrá detener. A la contraofensiva del imperialismo y el fascismo que empapara a Chile en sangre, que instaurara una feroz tiranía en Uruguay y otros países, respondieron nuestros pueblos por los más variados caminos. El triunfo de la Revolución en Nicaragua encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, luego de lustros de heroísmo y sacrificio, a veinte años de la aurora cubana, la victoria ejemplar en Granada y otros acontecimientos, marcan como un hito indeleble una nueva etapa para nuestra América. En el cuadrante de nuestra historia está sonando la hora de acabar con el fascismo y las feroces tiranías enfeudadas a Washington (APLAUSOS). La crisis de la dominación del imperialismo yanqui sobre los pueblos que viven, sufren y luchan al Sur del Río Grande, ha vuelto a evidenciarse clamorosamente. La Revolución democrática y antimperialista, la llamada por el Che Segunda Guerra de Independencia, ha dado un nuevo giro de su espiral ascendente. Su potente voz se alza como una diana augural en el combate del pueblo de El Salvador, que sigue su marcha pese al genocidio y a la intervención imperialista, y que convoca, y debe congregarse más aún, la solidaridad militante de la humanidad toda (APLAUSOS).

Índices de este nuevo momento de nuestra historia, son el proceso democratizador en Brasil, el aislamiento de los regímenes de Chile y Uruguay, la voluntad de victoria del pueblo de Guatemala, la brega de Bolivia, Paraguay, Haití, las conquistas democráticas de otros países, que sería largo nombrar, la presencia poderosa de la clase obrera enlazada a los campesinos, estudiantes e intelectuales, factor social de avanzada en la brega de nuestros pueblos.

Crecen más amplias tendencias democráticas de pueblos y gobiernos de América Latina, que se enlazan dialécticamente al avance revolucionario y antimperialista, abriendo nuevos caminos a la unidad de nuestros pueblos. Como nunca, se conjugan amplitud y profundidad en este curso político. La unidad es la palabra de orden y la clave de todas las victorias. Unidad de todas las fuerzas adversas al fascismo y a la tiranía, unidad por la democracia, la independencia nacional y el progreso social, unidad contra el imperialismo, unidad por todos los caminos en que transcurre el multiforme acontecer continental, en la lucha legal e ilegal, en la acción institucional, democrática o en las vías de las acciones armadas experimentadas triunfalmente por las revoluciones cubana, nicaragüense y granadiense y que hoy toma cuerpo con ejemplar heroísmo en la

gesta de El Salvador. Unidad de los partidos comunistas y obreros, de los partidos socialistas, de los movimientos liberadores, de los católicos y los no religiosos, de todos los que se baten hoy por una nueva y luminosa realidad. Unidad para salvar la vida de héroes del continente como Antonio Maidana (APLAUSOS).

Esa ruta de la unidad es la que transita el pueblo uruguayo contra la dictadura fascista. El terror más feroz, la tortura, la persecución en todas sus formas, el exilio de más de medio millón de uruguayos, no han podido doblegar a nuestro pueblo, no han podido quebrar la heroica resistencia de nuestro Partido y las fuerzas avanzadas y democráticas. En el combate se ha hecho más firme la unidad de la clase obrera y su CNT, de los estudiantes y su FEU, de las fuerzas avanzadas agrupadas en el Frente Amplio y ha hecho nacer la Convergencia Democrática, amplísima conjugación de partidos y personalidades, coincidentes en la sagrada cruzada de la redención nacional y democrática. Es esa unidad y convergencia nacional la que permitió el reciente pronunciamiento por el No, con que el pueblo uruguayo, quebrara arrolladoramente el crono-grama con que la dictadura pretendía institucionalizar el fascismo y enmascarar su rostro siniestro ante los ojos del mundo (APLAUSOS). La unidad y el combate interior y la amplísima solidaridad internacional que agradecemos permitieron quebrar el cronograma, golpear duramente a la dictadura y sentar las premisas de un nuevo momento político. La imponente victoria del pueblo en el plebiscito organizado por la dictadura, evidencia la fragilidad política del régimen y abre nuevas y grandes perspectivas. La dictadura no ha caído ni caerá sola, pero ha recibido un poderoso golpe y se ha creado una situación difícilmente reversible. Todas las fuerzas democráticas levantan un programa coincidente contra la dictadura: anular las proscipciones, retorno de los exiliados, consulta popular con vistas a una Asamblea Constituyente, libertad para todos los partidos, sindicatos y organizaciones sociales. El pronunciamiento nacional acentúa las contradicciones en el seno de las fuerzas armadas. La situación exige una lucha más alta de las masas, hasta superiores niveles de combate y la continuidad de la unidad y convergencia de todas las tendencias patrióticas y democráticas. Los partidos tradicionales proclaman que sobre la base de este programa están dispuestos a un diálogo nacional. Sin ilusiones ni fatalismos, será la acción combativa de todo el pueblo dura, sacrificada y por todos los medios, la que abrirá el camino de la victoria. La libertad de los miles de presos es punto de definición para abrir caminos de auténtica apertura o para la derrota total y definitiva del régimen. Libertad especialmente para el general Seregni, para Jaime Pérez, Massera, Cuesta, Altesor, Pietrarroia, Mazzarovich, León Lev, Rita Ibarburu, Héctor Rodríguez, Raúl Sendic, cuyos nombres simbolizan la resistencia nacional (APLAUSOS). ¡Más amplias que nunca la lucha, la unidad y la solidaridad internacional! Nuestro Partido será como siempre, pese al

terror, columna vertebral en el combate por la redención nacional y democrática.

Queridos amigos cubanos: no podría en este instante más allá de la frialdad del papel escrito, dejarles de decir la emoción profunda con que participo en este Congreso (APLAUSOS).

En estos 22 años gloriosos de Cuba, hemos visto de cerca su maravilloso recorrido. Desde lo que parecía un milagro que teóricos dogmáticos creían imposible, que una pequeña isla de 114 000 km cuadrados, bajo la nariz del monstruo, se volviera el corazón de toda América antimperialista democrática, avanzada y socialista (APLAUSOS). Quebrando los esquemas, Fidel Castro, los revolucionarios cubanos, demostraron que cuando los pueblos se unen, cuando tienen vanguardias aguerridas y cuando tienen la suerte de tener una personalidad de estatura histórica universal como Fidel Castro (APLAUSOS) no hay lugar chico o grande de la tierra, de esta tierra que se ha empequeñecido, de esta tierra que ha cambiado radicalmente de las albas de aurora con que se iniciara la Revolución rusa, no hay lugar en esta tierra donde no podamos dar la batalla al imperialismo y avanzar en el camino del triunfo (APLAUSOS).

Hemos recorrido en estos 22 años Cuba de punta a punta. La vimos tiempos después que volvían victoriosos los revolucionarios de la Sierra y un pueblo entero luchaba, vivía y aprendía, y al aprender enseñaba a todos nosotros. La hemos visto emprender afanosamente en la realidad concreta la experimentación de una realidad socialista, singular determinada. La sentimos en las calles de Montevideo en manifestaciones gigantescas, en las horas de Girón, de la llamada Crisis del Caribe, en tantos otros momentos tan difíciles, tan gloriosos y tan interesantes de la historia cubana, y llegamos a la madurez de este Congreso, a su densidad ideológica, a su unidad profunda, al brillante, como siempre, informe de Fidel, a la franqueza autocrítica de mirar los errores y las insuficiencias para construir sobre la verdad, con el pueblo, las verdaderas claves del triunfo, y no podía dejar de decirles esto, porque esto es también una nueva contribución de Cuba a todos nosotros.

Estamos seguros que desde Uruguay, los ojos de nuestro pueblo más allá de las prohibiciones del fascismo, miran con cariño y admiración de siempre este Congreso de la Cuba revolucionaria. Vuestro VENCEREMOS resuena indoblegable en nuestros corazones.

¡VIVA EL SEGUNDO CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA!
(EXCLAMACIONES DE: "¡VIVA!")

¡VIVA NUESTRA AMISTAD ENTRAÑABLE Y ETERNA!

(EXCLAMACIONES DE "¡VIVA!")

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE! (APLAUSOS PROLONGADOS)

Fuente: Granma, 8 de enero de 1981, p.4.